





Sven Gerhardt

**MISTER MARPLE**

y la banda de los fisgones

La desaparición de los suricatas



SVEN GERHARDT

# MISTER MARPLE

y la banda de los fisgones

La desaparición de los suricatas

Ilustraciones de Nikolai Renger

Traducción de Marinella Terzi



**edebé**

# ÍNDICE



- Capítulo 1 Páginas a todo color 9
- Capítulo 2 Como si se los hubiera tragado la tierra 18
- Capítulo 3 Investigación encubierta 29
- Capítulo 4 Problemas de comunicación 38
- Capítulo 5 ¡Los ecologistas se ayudan entre sí! 49
- Capítulo 6 Ojos luminosos 59
- Capítulo 7 La mejor nata de soja 69



Capítulo 8 ¿Todo puro teatro? 78

Capítulo 9 ¿La solución del enigma? 90

Capítulo 10 La transformación 101

Capítulo 11 Empieza la fiesta 110

Capítulo 12 Las Chicas *Earth* entran en acción 121

Extra            Consejos de Mister Marple  
                      para entender a los animales





*Entender significa mirar con el corazón.*

Victor Hugo



# CAPÍTULO 1



## Páginas a todo color

—He leído que la cáscara de las sandías puede tener bacterias que provocan enfermedades.

—¡Theo, por favor! ¡Y yo he leído que, de darle demasiadas vueltas a las cosas, te puede entrar dolor de cabeza! —dijo Elsa y se metió un trozo enorme de sandía en la boca—. Hubo una vez alguien que pensó tanto, ¡que le estalló la cabeza!

—¡Vaya chorrada! —respondí.

Pero inmediatamente supe que Elsa tenía razón. Pensaba demasiado, estaba claro.





Estábamos en nuestro *Cuartel general para asuntos animales*, situado en el techo del viejo cobertizo del jardín de Elsa. El sol pegaba de lo lindo y, con un tiempo así, ¡no había nada mejor que un jugoso trozo de sandía! Por ese motivo, aparté con rapidez los gérmenes de mi cabeza y mordí la fruta con ganas.

Mister Marple, mi hámster, sacó la cabeza por el bolsillo de mi chaleco amarillo, ese que me ponía siempre para salir a la calle.

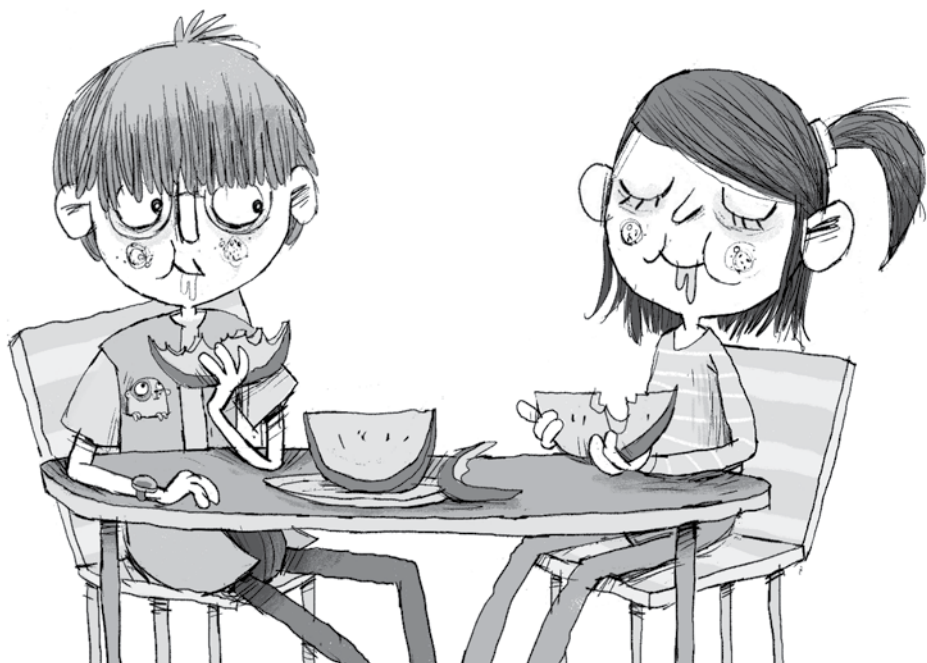
—Me parece que también quiere un poco —comentó Elsa sonriendo y le puso un trocito en el hocico.

Mister Marple se lo metió de prisa en el carrillo y regresó de nuevo al bolsillo.

Me apoyé en el respaldo de la silla y disfruté de los rayos de sol que se colaban por los resquicios del tupido techo de hojas del cuartel. Cerré los ojos y vi unos puntitos de colores que brillaban en medio de la oscuridad. Cuanto más los apretaba, más brillaban. ¿De dónde saldrían aquellas luces?



¿Se alojaban en el interior de mis párpados y empezaban a brillar cuando la oscuridad era completa? Al momento, me vino una idea a la cabeza: ¿y si esos puntos no estaban solo debajo de mis párpados, sino a lo largo de todo mi cuerpo? Puede que dentro de mí no estuviera todo tan oscuro como sospechaba, sino que hubiera luces reflectantes como en una discoteca.



—¡Theo, baja de las nubes! —gritó Elsa para sacarme de mi ensimismamiento.

Abrí los ojos, asustado, y un rayo me deslumbró tanto que volví a cerrarlos de inmediato.

—¿Por qué mundos lejanos andabas? —preguntó mi amiga, ofreciéndome sandía de nuevo.

Era evidente que Elsa no esperaba ninguna respuesta. Sabía de sobra que a veces las fantasías se adueñaban de mí y yo me quedaba fuera de juego.

—Creo que ha llegado el momento de que investiguemos un nuevo caso —dijo cambiando de tema y se limpió un resto de sandía que se le había quedado en la mejilla.

Tenía razón. Hacía una eternidad de nuestro primer caso. Elsa, Mister Marple y yo habíamos formado una banda de figones especializada en casos policíacos relacionados con animales. Ya hacía tiempo que yo había descubierto que mi hámster disponía de unas capacidades extraordinarias que le permitían, entre otras cosas, ¡entender todo lo que decíamos!





Mister Marple tenía que agradecerle el nombre a mi detective favorita. Me apasionaban los libros de detectives..., sobre todo, los protagonizados por Miss Marple. Como mi hámster era macho, me había limitado a cambiar el «Miss» por «Mister».

Entonces ni siquiera me imaginaba que acabaría ayudándonos a resolver casos policíacos. No podría haberle buscado un nombre mejor. En nuestro equipo él se encargaba, sobre todo, de las operaciones especiales, las más arriesgadas.

—¡Oh, ha llegado el de los periódicos! —gritó Elsa con alegría al escuchar un desagradable chirrido que venía de la calle.

—¿Por qué suena así? —pregunté imaginándome que era un hombre viejo al que le crujían todos los huesos mientras repartía los periódicos.

—¡No es él! Es nuestro buzón el que hace ese sonoro ruido —soltó Elsa riéndose tanto que estuvo a punto de caerse de la silla.

Tenía más sentido. Sobre todo, si conocías su casa.



Se la podría definir como una casa destartada y el jardín era una auténtica jungla. Que el buzón oxidado de la puerta chirriara de esa manera no era nada realmente extraño.

Sin moverme de la silla, observé cómo Elsa bajaba del tejado en un santiamén, corría por el jardín y desaparecía por detrás de la casa. Como sufría de vértigo, yo necesitaba mucho más tiempo para bajar y subir. Además, me aseguraba con un arnés y me ponía casco, porque la escala de cuerda era bastante inestable.

Tan rápido como se había ido, apareció de nuevo en el cuartel.

—Es mi periódico favorito —comentó con una sonrisa amplia.

Se sentó y fue sacando los folletos publicitarios a todo color que estaban embuchados entre las hojas grises del periódico.

—¿No me digas que miras ese montón de anuncios? —pregunté maravillado.



—¡Pues claro! —respondió Elsa—. ¡El miércoles es el día que hay más! —Y empezó a embeberse el grueso catálogo de una tienda de electrónica.

Prácticamente desapareció detrás del folleto.

—Miro todas las páginas y me imagino que puedo escoger una cosa. ¡A veces es muy difícil decidirse!

Elsa no dejaba de sorprenderme. En casa ese tipo de folletos publicitarios terminaban siempre en la basura y yo me preguntaba si habría alguien que los leyese. Ahora tenía la respuesta.

—¡Guau, de esta página elegiría la tableta-PC! ¡Nos iría de maravilla para nuestras investigaciones!

Como Elsa se había quedado con todos los folletos, yo me puse a leer la sección del periódico que recomendaba lugares y daba información de la ciudad.

Solía ser de lo más aburrida. Hablaba de bodas de oro, de la última reunión anual de la asociación de hombres cantores y de la apertura de una nueva oficina de seguros. Pero un artículo me dejó sin respiración.



—¡Elsa! —grité agitado—. ¡Parece que tenemos un nuevo caso!



## Informe del fisgón Mister Marple:

Estaba echando una siestecilla, pero ¿he oído bien? ¿Un nuevo caso? ¡Ya iba siendo hora! No tengo nada en contra del consabido trajín diario —dormir, comer, dormir—, pero para un maestro de detectives como yo acaba resultando aburrido. Sobre todo, porque bajo mi hermoso pelo comienza a formarse algún que otro miche-lín. Así que ha llegado el momento de volver a entrenar y dar unas cuantas vueltas en la rueda. Porque en los momentos decisivos de una investigación no se trata solo de tener una mente lúcida. No, también hay que estar en forma por



si hay que perseguir o atrapar a alguien. Sé de lo que hablo. Pero ahora necesito saber de qué va el nuevo caso.

